

El historiador gerundense Carles Rahola: desde los márgenes, la centralidad¹

Gerundese Historian Carles Rahola: Centrality from the Margins

Lucila Mallart
Universitat Pompeu Fabra (España)
lucila.mallart@upf.edu

Resumen

Este artículo presenta una aproximación historiográfica a la obra de Carles Rahola (1881-1939), historiador gerundense conocido especialmente por sus aportaciones sobre la dominación napoleónica en Cataluña. Pese a que su obra ha sido parcialmente estudiada y reeditada en las últimas décadas, no se ha abordado hasta la fecha de una forma explícitamente metodológica. Este estudio analiza las relaciones de Rahola con la historia local, los efectos de su contexto no profesional, las relaciones con la intelectualidad catalana, española y europea de la época, y el significado del uso de un estilo narrativo en su obra.

Palabras clave

Historia local, historiografía *amateur*, historia narrativa, estudios napoleónicos, historia de Cataluña.

Abstract

This article presents a historiographical approach to the work of Carles Rahola (1881-1939), a historian from Girona who is especially known for his contributions on the Napoleonic domination in Catalonia. Although his work has been partially studied and republished in recent decades, it has not been analysed in an explicit methodological way. This study examines Rahola's engagement with local history, the effects of his non-professional context, his relationships with Catalan, Spanish and European intellectuals, and the meaning of the use of a narrative style in his work.

Keywords

Local history, *amateur* history, narrative history, Napoleonic studies, Catalan history

¹ Este artículo es fruto de una beca de investigación Francesc Eiximenis otorgada por la Diputación de Girona y el Institut Ramon Muntaner en 2017. Querría agradecer al tutor de la beca, Joaquim Nadal, así como a Narcís Figueras, su guía y apoyo durante la investigación. Una primera versión de este texto fue presentada en la LXIV Anglo-Catalan Society Conference, en la Universidad de Bristol, en noviembre de 2018.

Introducción

Carles Rahola (1881-1939) fue uno de los historiadores gerundenses de referencia durante el primer tercio del siglo XX. Su obra abarca una notable variedad de temas, desde el período napoleónico en la ciudad de Girona hasta el Empordà medieval, pasando por la intelectualidad republicana del siglo XIX o el patrimonio monumental.² Sin embargo, su formación y su trayectoria fueron heterodoxas: sin estudios universitarios, empezó a trabajar como escribiente en la Diputación de Girona a los dieciséis años, mientras colaboraba con la imprenta familiar, donde se editaba el diario republicano *El Autonomista* (1898-1939; publicado en catalán y llamado *L'Autonomista* desde 1933).³ Sus primeros escritos, dedicados tanto a la Historia como a la creación literaria, fueron publicados en ese periódico, dirigido por su hermano Dàrius Rahola (1868-1940). Progresivamente, fue publicando monografías y artículos en revistas barcelonesas, y estableciendo relaciones con la plana mayor de la intelectualidad catalana (y española) de la época. Su interés por el período napoleónico en Girona se vio entrelazado con una famosa polémica protagonizada por el falso psiquiatra y escritor Diego Ruiz (1881-1951). En 1910, Ruiz publicó junto con el escritor gerundense Prudenci Bertrana (1867-1941) *La locura de Álvarez de Castro*, libro que, en línea con el trabajo de Rahola y en ocasión del centenario, cuestionaba el relato heroico sobre el general que dirigió el sitio de Girona en 1808.⁴ Rahola siempre se significó políticamente, y a menudo relacionó los abusos del pasado con los problemas del presente, especialmente durante la Guerra Civil. Fue fusilado poco después de la llegada de las tropas franquistas a Girona, el 15 de marzo de 1939, con una sentencia de muerte que subrayaba su militancia “separatista”, sus colaboraciones con *El Autonomista* y artículos concretos como “*Contra l’invasor*”, en el cual equiparaba la situación de la guerra a la de la invasión napoleónica de principios del siglo XIX.⁵

Las circunstancias excepcionales de su muerte tuvieron un papel importante no sólo en la recepción cívica de su trayectoria por parte de la ciudadanía, sino también en el estudio académico de su obra después de 1975. La necesidad de reivindicar su figura al final de la dictadura franquista, así como la voluntad de construir el imaginario de la

² Entre sus obras más destacadas encontramos: Carles Rahola, *La dominació napoleònica a Girona* (Barcelona: La Revista, 1922); Carles Rahola, *Ferran VII a Girona* (Girona: Gràfiques Darius Rahola, 1932); Carles Rahola, *En Ramon Muntaner: l’home, la Crònica* (Barcelona: Ateneu Empordanès, 1922); Carles Rahola, *La Vila de Peralada i el castell dels Rocaberí* (Girona: Gràfiques Darius Rahola, 1931); Carles Rahola, *Vides heroiques* (Girona: Casa d’Assistència i Ensenyament, 1932); Carles Rahola, *Els emigrats polítics en la història* (Girona: Obradors Gràfics d’El Autonomista, 1926); Carles Rahola, *La ciutat de Girona* (Barcelona: Barcino, 1929).

³ Para una biografía de Rahola, ver Lluís Maria de Puig, *Carles Rahola. Un ciutadà de Catalunya* (Barcelona: Edicions del Cotal, 1979).

⁴ Sobre este episodio, ver Joaquim Jubert i Gruart, *Diego Ruiz, Prudenci Bertrana i La locura de Álvarez de Castro* (Girona: CCG, 2007).

⁵ El título de ese artículo fue utilizado para encabezar una recopilación reciente de artículos de Rahola: Rosa Maria Oliveras i Castanyer y Lúdia Traveria i Riba, *Contra l’invasor: recull d’articles a L’Autonomista (1900-1938)* (Valls: Cossetània, 2007). Sobre la sentencia de muerte de Rahola, ver Josep Clara, “L’expedient de presó de Rahola”, *Diari de Girona*, 14 de marzo de 2014.

nueva democracia con modelos progresistas propios, hicieron que Rahola tuviera una presencia destacada en las investigaciones y en los parlamentos públicos de los jóvenes historiadores que, a finales de los años setenta, acababan los estudios. Joaquim Nadal (n. 1948), que sería alcalde de Girona de 1979 a 2002, explica muy bien este proceso de recuperación postfranquista en un artículo publicado en el *Diari de Girona* en 2009:⁶ una primera tesis de licenciatura elaborada por Ignasi Pèlach en 1973,⁷ después un número homenaje en la revista *Presència*, en 1976, y, a continuación, ese mismo año, una exposición y otros actos de conmemoración promovidos por la ADAG (la Assamblea Democràtica d'Artistes de Girona), que acabaría culminando en un catálogo publicado con motivo del traslado de la muestra a Barcelona.⁸

Es principalmente esa generación la que hasta ahora ha estudiado y puesto en valor la figura y la obra de Rahola. Lluís Maria de Puig (1945-2012) fue, seguramente, quien estudió la aportación historiográfica de Rahola de una manera más sistemática: desde la primera biografía *Carles Rahola. Un ciutadà de Catalunya* (1979), hasta sus posteriores reediciones y estudios, durante los primeros años 2000, sobre dos de los temas centrales de la obra raholiana: la ciudad de Girona y el período napoleónico en Cataluña.⁹ Según De Puig, la obra de Rahola hizo de puente entre los historiadores gerundenses del siglo XIX y la Escuela de los Annales, y también marcó un giro temático, alejándose de la historia de “gestas” e interesándose por los efectos de los acontecimientos históricos en la población, los administradores, la Iglesia o la vida cotidiana.¹⁰

Paralelamente, Rahola adquiriría también una presencia notable en los discursos públicos de Joaquim Nadal, ya desde un primer homenaje en Cadaqués, lugar de origen de los Rahola, el 14 de agosto de 1976.¹¹ Como historiador, Nadal veía en Rahola una doble revolución: por un lado, temática, por haber trascendido los intereses medievalistas de la generación anterior, fijándose en las complejidades de la Historia moderna; y por otro, metodológica, por haber dotado de contenido interpretativo las crónicas de las “ratas de archivo” del siglo XIX.¹² Más recientemente, el Rahola historiador ha aparecido de forma tangencial en los diversos estudios que Enric Pujol ha publicado sobre la historiografía catalana de la época contemporánea, a partir de la tesis dedicada a Ferran Soldevila (1894-1971), y en los que se ha destacado la influencia de Rahola en el grupo

⁶ Joaquim Nadal i Farreras, “Carles Rahola, reivindicacions i commemoracions”, *Diari de Girona*, 11 de abril de 2009.

⁷ Ignasi Pèlach, “Biobibliografía de Carles Rahola i Llorens: tesina de llicenciatura” (Tesis de licenciatura, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1973). Esta tesina se encuentra hoy en día inaccesible a los investigadores en el lugar donde está depositada, la Universidad de Barcelona, debido a cambios en las políticas de consulta.

⁸ *Homenatge a Carles Rahola 1881-1939: del 15 al 24 de setembre del 1976* (Barcelona: Fundació Miró, 1976).

⁹ de Puig, *Carles Rahola. Un ciutadà de Catalunya*; Carles Rahola, *La ciutat de Girona*, ed. Lluís Maria de Puig (Barcelona: Base, 2000); Carles Rahola, *Girona i Napoleó: la dominació francesa a Girona i altres estudis napoleònics*, ed. Lluís Maria de Puig (Girona: CCG Edicions, 2007). Se puede consultar también una aproximación biográfica y bibliográfica en Joaquim Nadal i Farreras, “Carles Rahola i Llorens”, *Diccionari d'Historiografia Catalana* (2003), <https://www.enciclopedia.cat/ec-historiog-1502.xml> [consulta 19 abril, 2021].

¹⁰ de Puig, *Carles Rahola. Un ciutadà de Catalunya*, 38, 51.

¹¹ Nadal i Farreras, “Carles Rahola, reivindicacions i commemoracions”.

¹² Nadal i Farreras, Joaquim, “Rahola, mestre d'historiadors”, *Presència* 423 (22 de mayo de 1976): 21.

de historiadores catalanes de la generación que le siguió.¹³ La trayectoria política de Rahola también ha sido objeto de estudio de Xavier Carmaniu en diversas publicaciones recientes.¹⁴

Nuestra aportación se sitúa en un contexto diferente: desde la distancia cronológica con la guerra y con la dictadura; con la certeza del interés de la trayectoria del Rahola historiador más allá de las (por otra parte, ineludibles) circunstancias de su muerte; y con una mirada centrada, no tanto en lo que escribió, sino en cómo lo escribió. A pesar de que Rahola es reconocido como uno de los personajes clave del mundo cultural gerundense y catalán de la primera mitad del siglo XX, su perfil historiográfico (el más importante, según Lluís Maria de Puig, de toda su obra) no ha sido todavía suficientemente estudiado, ni en la profundidad ni en el alcance territorial que merece su obra. Existen algunos estudios parciales de su obra, como las aproximaciones de De Puig a los trabajos sobre la Girona del ochocientos, o los apuntes de Joaquim Nadal sobre las aportaciones de Rahola a la historia de los judíos en Cataluña, además de una selección de la correspondencia recibida, editada por Josep Clara.¹⁵ Pero no se ha llevado a cabo, todavía, un análisis de su formación intelectual y de su trayectoria historiográfica, desde un punto de vista metodológico.

Este artículo presenta una primera aproximación a estos temas, centrándose en el análisis de la figura de Rahola como historiador “local” y no profesional. ¿Cómo debemos entender la obra de Rahola en el conjunto del ecosistema disciplinar de la Historia en la Cataluña anterior a la Guerra Civil? ¿Se le puede considerar un historiador “local”? ¿Encaja, por temas, perfil y objetivos, en esta definición historiográfica? ¿Cuáles fueron las condiciones de su trabajo, y cómo afectaron al tipo de obra que produjo? El presente artículo aborda estas cuestiones combinando el análisis de fuentes primarias, algunas de ellas inéditas, como artículos de prensa, reseñas y cartas, con la aplicación de diferentes herramientas teóricas. Entre las últimas, se incluyen la contextualización del “localismo” de Rahola en el estudio de la historiografía local finisecular en Cataluña y en Europa; las condiciones de la práctica *amateur* y no profesional; la ubicación de las relaciones intelectuales en el contexto de una “universidad invisible”;¹⁶ el cuestionamiento metodológico del estilo literario tantas veces enfatizado como característica de los trabajos historiográficos de Rahola; y las condiciones de la historia narrativa. Se trata, necesariamente, de una primera aproximación al estudio historiográfico de la obra de Rahola que esperamos que pueda sustentar trabajos futuros.

¹³ Enric Pujol, *Història i reconstrucció nacional: la historiografia catalana a l'època de Ferran Soldevila (1894-1971)* (Catarroja: Afers, 2003); Enric Pujol, “La historiografia del noucentisme i del període republicà”, en *Història de la historiografia catalana*, ed. Albert Balcells (Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2004), 187-204.

¹⁴ Xavier Carmaniu Mainadé, *Carles Rahola: una vida republicana* (Girona: Diputació de Girona, 2019); Xavier Carmaniu Mainadé, *Carles Rahola, l'home civilitzat* (Girona: CCG; Fundació Valvi, 2006).

¹⁵ En el conjunto de las aportaciones de De Puig, resulta especialmente interesante Lluís Maria de Puig, “Pròleg”, en *Girona i Napoleó: la dominació francesa a Girona i altres estudis napoleònics* (Girona: CCG Edicions, 2007); ver también Joaquim Nadal i Farreras, “Pròleg”, en *Els Jueus a Catalunya*, de Carles Rahola (Zaragoza: Riopiedras, 2008); Josep Clara y Narcís-Jordi Aragó, eds., *Els epistolaris de Carles Rahola: antologia de cartes de cent corresponents (1901-1939)* (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998).

¹⁶ Término empleado en Margarita Díaz-Andreu, “Revisiting the ‘invisible college’: José Ramón Mélida in early 20th century Spain”, en *Histories of Archaeology: archives, ancestors, practices*, ed. N. Schlanger y J. Nordbladh (Oxford: Berghahn Books, 2008), 121-29.

¿Es la historia local historia *amateur*?

Lo “local” es, en sí mismo, un concepto difícil de definir; a fin de cuentas, todo conocimiento es local y, sólo en algunos casos, los protagonistas de determinadas culturas locales las toman por universales.¹⁷ En el mundo hispánico, la historiografía local ha sido estudiada y definida desde hace relativamente pocos años. Uno de los primeros intentos de sistematizar su estudio se dio en el entorno de la escuela historiográfica de Zaragoza con una serie de congresos iniciados en 1999.¹⁸ Poco después, Joaquim M. Puigvert ofreció una primera perspectiva sobre el desarrollo de la historiografía local en Cataluña desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil.¹⁹ A ésta se sumó unos años después una aproximación exhaustiva de Narcís Figueras sobre la misma época.²⁰ Puigvert marca unos patrones para caracterizar el movimiento: se trata de autores que empiezan a escribir en el contexto de la Renaixença, normalmente no profesionales y que realizan monografías generalistas sobre sus poblaciones de origen o de veraneo. Entre estos eruditos encontramos los médicos Pere Alsius i Torrent (1839-1915), Joaquim Danés i Torras (1888-1960) y Tomàs Ragner i Fossas (1861-1946) en Banyoles, Olot y Ripoll, respectivamente; farmacéuticos como Tomàs Balvey i Parés (1790-1852) en Cardedeu; políticos como Francesc Puigjaner i Gual (1834-1882) en Valls o Francesc Carreras Candi, que veraneaba en Sant Hilari Sacalm; o el banquero Francesc Montsalvatge i Fossas (1853-1917) en Olot. Encontramos también bastantes eclesiásticos, como el obispo de Vic Josep Morgades (1826-1901), ya que la historiografía eclesiástica fue una de las principales vías de expansión de los estudios locales. El patrón coincide, al menos en parte, con las tendencias desarrolladas, por ejemplo, en el País Vasco durante el mismo período, donde también diversos profesionales liberales publicaron monografías de carácter local.²¹

Sin hacerlo explícito, el paradigma que dibuja Puigvert -y que parecen compartir la mayoría de los autores que han abordado la cuestión en Cataluña- opone historia local a historia académica: en este contexto, el término “local” no configura tanto una geografía determinada, diferente a lo regional o lo nacional, como una manera particular de acercarse a la Historia. Así, las limitaciones no vendrían dadas por las dimensiones del

¹⁷ Sobre esta cuestión, ver Stefan Nygård y Johan Strang, “Facing Asymmetry – Nordic intellectuals and center-periphery dynamics in European Cultural Space”, *Journal of the History of Ideas* 77, n.º 1 (2016): 75-98.

¹⁸ Ignacio Peiró Martín y Pedro Víctor Rújula López, eds., *La historia local en la España contemporánea: estudios y reflexiones desde Aragón* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1999).

¹⁹ Joaquim M. Puigvert i Solà, “El paper de la història local, de la Renaixença a la Guerra Civil”, en *Identitat local i gestió de la memòria. Actes del VII Congrés d’història local de Catalunya* (Barcelona: L’Avenç, 2004), 41-60.

²⁰ Narcís Figueras, “Sobre els estudis locals a Catalunya la primera meitat del segle XX (1900-1939). A partir d’una aproximació bibliogràfica”, en *Cultura i recerca local al segle XX dels erudits locals als centres d’estudis: en memòria de Pere Caner (1922-1982): jornada d’estudi, Calonge, 14-15 de setembre 2007*, ed. Pere Caner i Estrany et al. (Calonge; Móra la Nova: Ateneu Popular de Calonge; Institut Ramon Muntaner, 2010), 13-45.

²¹ Joseba Agirreazkuenaga, “Por qué la historia local: la historia local, la microhistoria desde Vasconia - Euskal Herri”, en *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II congreso de historia local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*, ed. Carmen Frías Corredor y Miguel Ángel Ruiz Carnicer (Huesca; Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Universidad de Zaragoza, 2001), 33-44.

área de estudio, sino por la metodología (la utopía positivista) y por el carácter no profesional de las investigaciones. Se ha afirmado que, históricamente, la historia local fue un terreno labrado, también en el resto de España, casi exclusivamente por historiadores no profesionales.²² Especialmente alrededor de 1900, estos estudios se habrían producido con la voluntad de acumular datos, para que otros, más adelante -los académicos, los historiadores profesionales- pudieran hacer las preguntas relevantes. En palabras de Josep Coroleu (1839-1895), citadas por Puigvert, se trataría de “espigues que van ajuntantse pera fer la garba”.²³

Sin embargo, las palabras no significan lo mismo en todos los lugares, ni en todos los períodos históricos. Pere Anguera subrayó, por ejemplo, que el concepto “historia local” tiene distintos significados en Cataluña y en el resto de España. En lugares como Aragón, lo “local” se entrecruza a veces con lo “regional” para designar el tipo de historia que se dedica a las fuentes y a los temas cercanos, y que por lo tanto no se refieren a la totalidad del Estado. Sin embargo, la historia que aborda Cataluña en su conjunto nunca sería llamada allí “local” o “regional”, ya que se suele pensar a sí misma en términos nacionales, y no como supeditada a una entidad mayor.²⁴ Algo parecido sucede en el País Vasco.²⁵ El término también puede inducir a confusión a causa del impulso que los estudios locales tuvieron con el fin de la dictadura; por ello, se ha propuesto nombrar a los estudios locales de finales del siglo XIX y principios del XX “historia municipal” en vez de historia local, quizás con escaso éxito.²⁶

La nueva vida de los estudios locales a partir de los años 70 del siglo XX estuvo influida, entre otros, por la historia local desarrollada en ámbitos explícitamente académicos en lugares como Gran Bretaña.²⁷ Hay, por lo tanto, otros espacios y otros tiempos en los que lo local no se define intrínsecamente como amateur. En el Reino Unido hay historia local hecha en la universidad, y hay historia local hecha por miembros de la sociedad civil. En Gran Bretaña, el debate en torno a la historia no profesional se ha escrito en términos de historiografía *amateur*, haciendo hincapié explícitamente en la

²² Julián Casanova Ruiz, “Historia local, historia social y microhistoria”, en *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II congreso de historia local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*, ed. Carmen Frías Corredor y Miguel Ángel Ruiz Carnicer (Huesca; Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Universidad de Zaragoza, 2001), 17.

²³ Josep Coroleu, “Pròlech”, en *Colecció de monografies de Catalunya*, ed. Josep Reig i Vilardell (Barcelona: Estampa de Ramon Molinas, 1890), XV-XVI; citado en Puigvert i Solà, “El paper de la història local, de la Renaixença a la Guerra Civil”, 50. Sobre Coroleu, ver Giovanni Cattini, *Historiografia i catalanisme. Josep Coroleu i Inglada (1839-1895)* (Catarroja: Afers, 2007).

²⁴ Pere Anguera, “Algunas consideraciones acerca de la historia local”, en *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II congreso de historia local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*, ed. Carmen Frías Corredor y Miguel Ángel Ruiz Carnicer (Huesca; Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Universidad de Zaragoza, 2001), 27-31.

²⁵ Agirreazkuenaga, “Por qué la historia local: la historia local, la microhistoria desde Vasconia - Euskal Herri”.

²⁶ Pedro Rújula, “La historia local de ‘género’ a ‘circunstancia’”, en *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II congreso de historia local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*, ed. Carmen Frías Corredor y Miguel Ángel Ruiz Carnicer (Huesca; Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Universidad de Zaragoza, 2001), 45-52.

²⁷ Ver, por ejemplo, John Beckett, *Writing Local History* (Manchester: Manchester University Press, 2013).

metodología y no en la geografía. Se ha investigado mucho, sobre todo durante la última década, sobre el papel de esta historiografía –y de otras disciplinas humanísticas y científicas– en la construcción del conocimiento en la época moderna. Así, James Secord argumenta que establecer una división entre ciencia académica y ciencia *amateur* en el siglo XIX es inadecuado, ya que en aquella época “people differing in gender, rank, and depth of expertise not only talked about science but in doing so contributed directly to its making”.²⁸

Mi hipótesis es que el trabajo de Carles Rahola como historiador se sitúa precisamente en esta intersección: a medio camino de personas y contextos con diferentes niveles de conocimiento y de estratificación social; a medio camino entre lo local y lo, quizás no universal, pero sí nacional.

La historia local según Carles Rahola

¿De qué manera conceptualizaba Rahola la tarea del historiador “local”? En algunas ocasiones, Rahola reproduce el paradigma de las “espigas que van ajuntantse pera fer la garba” de Coroleu. En 1911 publica en *El Autonomista* una reseña de las *Notes històriques de Sant Hilari Sacalm*, escritas por el político e historiador barcelonés Francesc Carreras y Candi, veraneante en la localidad. En esta ocasión, Rahola destaca el valor de haber sacado a la luz “molts documents que romanien inconeguts en els arxius” y que como si fueran una espiga de trigo, “venen a enriquir l’historia de Catalunya”.²⁹

Sin embargo, Rahola hablaba de una manera diferente de la obra del olotense Francesc Montsalvatge, el cual le había producido, de joven, el ansia de convertirse en historiador. En muchos sentidos, Montsalvatge cumple a la perfección el perfil trazado por Puigvert: de profesión banquero, se interesó principalmente por la historia de la comarca de la Garrotxa y, en particular, por el condado de Besalú. Su influencia fue más allá del ámbito gerundense: no tanto por haber sido uno de los delegados olotenses a la Asamblea que redactó las Bases de Manresa en 1892 (donde se planteaba el autogobierno de Cataluña),³⁰ sino sobre todo por haber sido nombrado miembro de Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y de la Real Academia de la Historia de Madrid. Establecido en Girona y patriarca de la saga de los Montsalvatge dedicados a la escritura y la música, fue alcalde de la ciudad durante un breve periodo en 1909, y también dirigió los diarios de la Garrotxa *El Olotense* y *El eco de la montaña*.

El banquero erudito Montsalvatge resuena en el “culto publicista” que el también olotense Josep Maria Mir y Mas de Xexàs (1900-1968) vio en Carles Rahola en 1932.³¹

Rahola dedicó a Montsalvatge una de las primeras reseñas que publicó en *El Autonomista*, en octubre de 1908, con motivo de la aparición del último volumen de las

²⁸ James Secord, “How Scientific Conversation Became Shop Talk”, en *Science in the Marketplace: Nineteenth-Century Sites and Experiences*, ed. Aileen Fyfe y Bernard Lightman (Chicago: University of Chicago Press, 2007), 25.

²⁹ Carles Rahola, “Una monografía de Sant Hilari Sacalm”, *El Autonomista. Suplemento Literario*, octubre de 1911.

³⁰ Josep Clara, “Els gironins de les Bases de Manresa”, *Revista de Girona* 151 (1992): 28-30.

³¹ J. M. Mir Mas de Xexàs, “Semblança de les pedres de Girona amb les pedres de Mallorca”, *El Autonomista. Suplemento Literario*, octubre de 1932.

Noticias históricas, un conjunto de veintiséis volúmenes escritos por el primero. Rahola destaca precisamente que, más allá de la acumulación de datos –aquella limitación positivista que Puigvert ve en los eruditos locales–, Montsalvatge demuestra capacidad crítica para analizarlos. Así, Rahola habla de “los materiales olvidados que él [Montsalvatge] ha tenido la paciencia de recoger, comprobar y ordenar guiado por su espíritu crítico y por su amor a la verdad”.³² No nos encontramos, por tanto, ante un autor reivindicado por su capacidad de contribuir con una espiga que juntándose a otras llega a “hacer la gavilla”, sino con una voluntad –propia de Montsalvatge, o al menos identificada por Rahola – de pensar e interpretar los datos, desde el inicio. Como muestra de esta capacidad crítica y de la voluntad de búsqueda de “la verdad”, Rahola destaca de Montsalvatge “su estudio sobre los payeses de remensa, cuya causa hizo simpática, sin curarse de un patriotismo mal entendido, reivindicando la fuerte figura de Francisco Vernallat, caudillo de aquella rebelión social”.³³ Ese mismo 1908 Rahola había publicado una traducción al catalán del original en castellano de Montsalvatge: *Els remences*, que fue impreso en Palafrugell por la estampa Palé.

Rahola dedicó también una extensa reseña al doctor Ignasi Melé (1859-1928), médico de Cervera que se convirtió en historiador de la localidad costera de Tossa de Mar. Se trata de un parlamento pronunciado con motivo de un homenaje celebrado en 1926, publicado inicialmente en forma de libro recordatorio y, después, como artículo en *L'Autonomista*, en 1934. Rahola lo sitúa en plena intersección entre el mundo “solitario” de los eruditos locales y la relevancia “colectiva” que, según él, debe tener una obra verdaderamente científica: “la vida del Dr. Ignasi Melé”, dice, “és exemplar, i la seva obra, malgrat del seu caràcter local, assoleix una importància col·lectiva”.³⁴ Unos años antes Rahola había hablado en términos similares de Bonaventura Sabater (1862-1938), un empresario y erudito de Begur del que decía que alejado de la metrópoli, en los “pobles rurals”, tenía el deseo de “servir a Catalunya”.³⁵

Quizás, dibujando a Melé, Rahola se está proyectando a sí mismo. Por un lado, habla con un afecto intenso sobre el carácter humilde y carente de pretensiones de la obra de este historiador “de pueblo”. “En la [...] figura del Dr. Melé”, escribe,

homenatgem tots aquells esperits solitaris que, tot i estar allunyats dels grans nuclis de la població, sense tenir a mà l'utilitat necessari, investiguen, estudien, treballen per la cultura, amb abnegació i altruisme. [...] Hora és ja que els assenyaem a tot el poble per a que compregui el que representa, dins l'avens general, llur aportació, aparentment sense transcendència, pero en realitat ben humana i ben viva, potser per rao de la mateixa limitació dins la qual ells s'han hagut de moure, i els estimi, i els veneri, i perpetui llur nom.³⁶

Pero, simultáneamente, sitúa su producción de conocimiento en un contexto prácticamente profesional, cuando destaca que sus investigaciones fueron validadas por la comunidad académica: “les hipòtesis [de Melé] varen ésser confirmades per especialistes tan doctes en aquests estudis, com el nostre Dr. Bosch i Gimpera i el Dr.

³² Carles Rahola, “Las iglesias de la diócesis de Gerona”, *El Autonomista. Suplemento Literario*, octubre de 1908, 21.

³³ Rahola, 21.

³⁴ Carles Rahola, “El Dr. Ignasi Melé”, *L'Autonomista. Suplement Literari*, octubre de 1934, 10.

³⁵ Carles Rahola, “Proemi”, en *Quartilles*, de Bonaventura Sabater (Palafrugell, 1916), XI-XIII; citado en Figueras, “Sobre els estudis locals a Catalunya la primera meitat del segle XX (1900-1939). A partir d'una aproximació bibliogràfica”, 25.

³⁶ Rahola, “El Dr. Ignasi Melé”, 10-11.

Schulten, d'una reputació universal tots dos". Aquí Rahola se está refiriendo, evidentemente, al arqueólogo Pere Bosch i Gimpera (1891-1974), que en 1915 había sido nombrado, con poco más de veinte años, director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Instituto de Estudios Catalanes, tras una estancia de investigación en Berlín. Adolf Schulten, por su parte, fue un arqueólogo alemán conocido por las excavaciones en diversos yacimientos prerromanos de la Península Ibérica, como Numancia y Tartessos, a principios del siglo XX.

La lectura que Rahola hace de Melé encuentra un eco en la apreciación del influyente profesor de la Universidad de Valencia José Deleito (1879-1957), uno de los principales renovadores de la historiografía española de principios de siglo XX.³⁷ En una carta a Rahola con motivo del libro *Ferran VII a Girona* (1932), Deleito afirma: "La obra de V. es una notable monografía, de valor, no solamente local, sino general de historia española, bien construida y documentada".³⁸

La práctica de la historiografía desde la no profesionalidad

Carles Rahola no era, en modo alguno, un historiador profesional. Fue funcionario de la Diputación de Girona desde los dieciséis años, además de trabajar, por las tardes, en la imprenta familiar.³⁹ Esta caracterización no refleja sólo una cuestión teórica, sino que marca de manera irreversible las condiciones precarias en las que Rahola, y el resto de historiadores "aficionados" de principios del siglo XX, hacían sus investigaciones. Esta idiosincrasia profesional hizo que, a menudo, las colaboraciones periodísticas o la posibilidad de presentarse a premios historiográficos marcaran el ritmo y los temas de sus investigaciones. Paralelamente, una estructura informal de contactos y colaboraciones le proporcionaron un contexto que, pese a ser flexible y no corresponder al marco profesional de una institución científica, sostuvo y vehiculó su práctica investigadora.

A pesar de ser, en cierto modo, el paradigma del escritor "gerundense", Rahola estaba muy integrado en los círculos intelectuales de Barcelona y, en menor medida, de otros lugares de España.⁴⁰ Rahola se escribía con la mayoría de los historiadores más importantes del momento: el arqueólogo Lluís Pericot (1899-1978) y el historiador Jaume Vicens Vives (1910-1960), que también eran originarios de Girona;⁴¹ Rafael Ballester

³⁷ Isabel M. Gallardo Fernández, *José Deleito y Piñuela y la renovación de la historia en España* (València: Universitat de València, 2005).

³⁸ Carta de José Deleito a Carles Rahola, 14 de octubre de 1933, transcrita en Clara y Aragó, *Els Epistolaris de Carles Rahola*, 340.

³⁹ de Puig, *Carles Rahola. Un ciutadà de Catalunya*, 23-24.

⁴⁰ Una selección de las cartas recibidas por Rahola a lo largo de su trayectoria fue publicada en Clara y Aragó, *Els Epistolaris de Carles Rahola*.

⁴¹ Lluís Pericot i Garcia, "Els meus records d'adolescent, alumne de l'Institut de segon ensenyament a la Girona de l'actual segle", *Revista de Girona* 75 (1976): 123. Sobre Vives, ver Lola Harana, *Jaume Vicens Vives, mestre d'historiadors* (Barcelona: Edicions Universitat Barcelona, 2010). Una buena contextualización de la obra de Vicens Vives en el conjunto de la historiografía catalana del siglo XX es encuentra en Enric Pujol Casademont, *Tres Imprescindibles: F. Soldevila, J. Vicens Vives i P. Vilar* (Barcelona: Pamsa, 2015). Para una revisión de la obra de Vives sobre la Corona de Aragón, vale la pena consultar los trabajos recientes de Vicent Baydal: Vicent Baydal, "Pactistes des de quan? Les arrels del concepte de "pactisme" en la historiografía catalana i l'obra de Jaume Vicens Vives", *eHumanista/IVITRA* 9

(1872-1931), el mallorquín maestro de los dos primeros que renovó la enseñanza de la Historia en los institutos de España;⁴² el arqueólogo Pere Bosch i Gimpera;⁴³ el medievalista Lluís Nicolau d'Olwer (1888-1961);⁴⁴ y también algunos historiadores no profesionales, como Josep Conangla i Fontanilles (1875-1965), con quien Rahola compartía, como se explicará a continuación, las dificultades de la práctica *amateur*.

En un círculo próximo se encontraban Antoni Rovira i Virgili (1882-1949) y Ferran Soldevila, dos de los historiadores más destacados del llamado grupo de historiadores republicanos catalanes.⁴⁵ Ambos tuvieron un papel crucial en la llegada de Rahola a *La Publicidad* (publicada de 1922 a 1939) y a la *Revista de Catalunya* (editada de 1924 a 1939, en su primera etapa), cabeceras que fueron dos de los grandes aglutinadores de la actividad intelectual de la Cataluña de entreguerras.⁴⁶ A través de estas colaboraciones, Rahola llegó a un público social y geográficamente más amplio que el que le seguía en *El Autonomista*. En una carta de 1924, Rovira, entonces director de la *Revista de Catalunya*, le pide a Rahola un artículo de tema libre, puntualizando que, “[e]n materia de temas, el criteri de la Revista serà que es pot parlar de tot, però sota aquells caires que interessin el públic intel·ligent en general”.⁴⁷

Sus extensos contactos y sus variadas colaboraciones en prensa le ayudaron a tejer una red de trabajo que podemos considerar una forma de “universidad invisible”, tomando el término que Margarita Díaz-Andreu utilizó para describir las redes del arqueólogo José Ramón Mélida (1856-1933) entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX.⁴⁸ Las “universidades invisibles” son comunidades de interés académico que se caracterizan por contactos informales y flexibles, pero muy relevantes a la hora de fijar los intereses, transmitir metodologías y marcos de pensamiento, y facilitar la producción y la

(2016): 314-40; Vicent Baydal, “Los orígenes historiográficos del concepto de ‘pactismo’”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* 34 (2015): 269-95.

⁴² Rafael Valls, “Rafael Ballester y su manual de historia de España: un ejemplo de la renovación didáctica de inicios del siglo XX”, *Historia y Memoria de la Educación* 8, n.º 8 (2018): 651-81; Rafael Valls, “La Institución Libre de Enseñanza y la educación histórica: Rafael Ballester y la renovación historiográfica y didáctica españolas de inicios del siglo XX”, *Historia de la Educación* 31 (2013): 231-56.

⁴³ Sobre Bosch i Gimpera ver, entre otros, Francisco Gracia Alonso, *Pere Bosch Gimpera: universidad, política, exilio* (Madrid: Marcial Pons Historia, 2011).

⁴⁴ Existe una cantidad notable de bibliografía sobre Nicolau d’Olwer. Seguramente la proximación más completa a su trabajo académico la encontramos en Montserrat Vilà i Bayerri, *Lluís Nicolau d’Olwer, medievalista (1904-1938)* (Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2009). Sobre su faceta política, ver Rokayah Navarro, “Entre intel·lectual i polític. Lluís Nicolau d’Olwer durant la Segona República vist pels seus coetanis”, *Cercles: revista d’història cultural* 17 (2014): 139-56.

⁴⁵ Pujol, “La historiografía del noucentisme i del període republicà”.

⁴⁶ Ver Albert Suñé, *De “La Publicidad” a “La Publicitat”: del republicanisme històric al catalanisme intel·lectual*, Retalls 11 (Lleida: Pagès, 2015); Domènec Guansé, “La Revista de Catalunya i l’esperit de l’època: 1924-1938”, *Serra d’Or* 178 (1974): 27. *La Publicidad* se ha visto com el portavoz “de la modernitat artística i cultural” a lo largo de los años veinte: Jordi Casassas, ed., *Prensa cultural i intervenció política dels intel·lectuals a la Catalunya contemporània (1814-1975)* (Barcelona: Edicions Universitat Barcelona, 2005), 97.

⁴⁷ Carta de Antoni Rovira i Virgili a Carles Rahola, 30 de mayo de 1924, transcrita en Clara y Aragó, *Els Epistolaris de Carles Rahola*, 466.

⁴⁸ Díaz-Andreu, “Revisiting the ‘invisible college’: José Ramón Mélida in early 20th century Spain”. Díaz-Andreu recupera un término que la historiografía de la ciencia había puesto en circulación durante el último tercio del siglo XX.

transmisión de la investigación a través de viajes y publicaciones. En el caso de autores que, como Rahola, no tenían una afiliación académica formal, poner en valor este tipo de contactos es especialmente importante. Precisamente Ferran Soldevila decía que Rahola era “una de les poques persones realment atentes en qüestió de relacions intel·lectuals”.⁴⁹ Por su parte, Rahola afirmaba en otra carta enviada a Soldevila que siempre había procurado ser atento con los autores que le enviaban sus libros, incluso cuando esas personas no respondían con la misma cortesía a sus remesas.⁵⁰

Pese a no llegar a conocerse personalmente Soldevila y Rahola tuvieron una correspondencia regular.⁵¹ Cuando Soldevila se convirtió en director de la *Revista de Catalunya* en 1930, le pidió a Rahola convirtiera en regulares las contribuciones en la revista que hasta ese momento habían sido esporádicas.⁵² A lo largo de los años, Rahola publicó algunos estudios históricos, pero también otros textos de carácter literario, como relatos o pequeñas piezas teatrales. Las cartas de Rahola a Soldevila de aquellos años, hasta ahora inéditas, incluyen algunos fragmentos que, si bien de forma velada, sugieren que las colaboraciones con este tipo de medios marcaban a qué dedicaba sus trabajos historiográficos. En una ocasión, Rahola informa a Soldevila de que no puede entregarle un artículo de carácter histórico que le solicita por encontrarse veraneando en Roses y no poder acceder, por lo tanto, a los archivos de Girona, pero le indica que se lo remitirá cuando vuelva a la ciudad.⁵³ El artículo no fue enviado hasta seis meses más tarde.⁵⁴ También lamenta que la dedicación fragmentada a menesteres diversos le impida redactar libros extensos de carácter monográfico.⁵⁵ En otra ocasión, Rahola pide a Soldevila que le devuelva un artículo para poder enviarlo a *Mirador* (otra de las revistas barcelonesas de referencia del período de entreguerras, fundada en 1929 y publicada hasta la Guerra Civil),⁵⁶ ya que no dispone de tiempo para redactar nada nuevo.⁵⁷

Por otro lado, para ilustrar la importancia de los premios historiográficos en la motivación y financiación de los trabajos de Rahola, son especialmente útiles las cartas, inéditas hasta la fecha, que Rahola envió a Josep Conangla, poeta, ensayista e historiador aficionado, que ha sido llamado “el catalán más ilustre de la historia de Cuba”, donde vivió intermitentemente desde que fuera enviado a luchar en la Guerra de Independencia

⁴⁹ Citado en Enric Pujol Casademont, “Ferran Soldevila i la historiografia catalana del seu temps (1874-1971)” (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2000), 302.

⁵⁰ Carta de Carles Rahola a Ferran Soldevila, 16 de octubre de 1928, Fons Ferran Soldevila. UC 698, Arxiu Nacional de Catalunya.

⁵¹ Las cartas de Soldevila a Rahola fueron estudiadas por Enric Pujol en su tesis doctoral: Pujol Casademont, “Ferran Soldevila i la historiografia catalana del seu temps (1874-1971)”, 301-2.

⁵² Enric Pujol y Josep Clara, eds., *Cartes de Ferran Soldevila (1912-1970)* (Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, 2018), 168.

⁵³ Carta de Carles Rahola a Ferran Soldevila, 15 de agosto de 1930, Fons Ferran Soldevila. UC 698, Arxiu Nacional de Catalunya.

⁵⁴ Carta de Carles Rahola a Ferran Soldevila, 23 de enero de 1931, Fons Ferran Soldevila. UC 698, Arxiu Nacional de Catalunya.

⁵⁵ Carta de Carles Rahola a Ferran Soldevila, 18 de noviembre de 1930, Fons Ferran Soldevila. UC 698, Arxiu Nacional de Catalunya.

⁵⁶ Sobre *Mirador*, ver Carles Singla, *Mirador (1929-1937): un model de periòdic al servei d’una idea de país* (Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, 2006).

⁵⁷ Carta de Carles Rahola a Ferran Soldevila, 24 de febrero de 1931, Fons Ferran Soldevila. UC 698, Arxiu Nacional de Catalunya.

de 1895.⁵⁸ Rahola y Conangla no se conocieron en persona, pero se escribieron intensa y extensamente. Según explica Rahola, entraron en contacto a raíz de una reseña que este publicó del libro de Conangla *Elegia de la guerra* (1904).⁵⁹

Rahola y Conangla se escribieron de manera periódica a lo largo de los años veinte, y también ocasionalmente durante la Guerra Civil. En una de las primeras cartas, Rahola hace explícitas las dificultades con las que se encuentra escribiendo sobre Historia de manera no profesional: lamenta no tener suficiente tiempo para la correspondencia, pues debe dedicar los días festivos a los trabajos históricos y literarios. Asimismo, afirma que es “una llàstima” que ninguno de los dos disponga de los medios necesarios para dedicarse “tranquil·lament a les nostres recerques”.⁶⁰

A partir de 1923, Rahola utiliza a su amigo como vía de entrada para recibir varios premios que convocaban las asociaciones catalanas en La Habana. Lo hace siempre con pesar, con unas cartas que denotan reservas personales para tantear así a los jurados, pero que a la vez hacen evidentes las necesidades económicas. Así, a finales de enero de 1923 le escribe anunciándole que tiene previsto participar en los Juegos Florales de Cuba, de los que acaba de saber que Conangla acaba de ser nombrado presidente. Le indica que tiene previsto enviar dos trabajos, el primero de tema literario; el segundo, una biografía del frenólogo Marià Cubí i Soler (1801-1875), que vivió entre 1828 y 1831 en La Habana, donde fundó el primer instituto de educación secundaria de la ciudad. Le ruega que se fije en los temas, ya que los trabajos irán firmados con pseudónimo. También solicita que, de ser posible, el premio sea en metálico. Subraya en dos ocasiones que se siente incómodo haciendo esta petición, pero que entiende que son habituales en ese tipo de premios.⁶¹ Un mes después, el 26 de febrero, informa a Conangla de que ya ha enviado el trabajo de tema literario, y de que tiene previsto acabar la biografía de Cubí antes del plazo del premio. Se compromete a terminarlo si fuera premiado, y vuelve a expresar sus reservas sobre tratar esos temas por correo.⁶² Dos semanas después, el 10 de marzo, confirma que no le será posible completar la biografía a tiempo, pero que aun así querría optar al premio, entendiendo que tal vez la falta de trabajos mejores podrían hacerlo igualmente ganador.⁶³ A finales de primavera, Rahola gana los dos galardones, el literario y el historiográfico, y recibe los premios en metálico, tal como había pedido, pese a no haber completado, en realidad, la biografía de Cubí que, dice, se terminará más adelante.⁶⁴ A partir de ahí, se suceden diversas cartas en las que Rahola se disculpa por no haber terminado la biografía, hasta que, en junio de 1924, admite que no le va a ser posible.⁶⁵

⁵⁸ Joaquim Roy, “Relectura de les memòries de Josep Conangla i Fontanilles sobre la Guerra de Cuba (1895-1898)”, en *1898: entre la crisi d’identitat i la modernització*, vol. 1 (Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2000), 263.

⁵⁹ Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 23 de junio de 1937, Fons Conangla i Fontanilles. UC 466, Arxiu Nacional de Catalunya.

⁶⁰ Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 24 de junio de 1923, Fons Conangla i Fontanilles. UC 466, Arxiu Nacional de Catalunya.

⁶¹ Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 27 de enero de 1923, Fons Conangla i Fontanilles. UC 466, Arxiu Nacional de Catalunya.

⁶² Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 26 de febrero de 1923, Fons Conangla i Fontanilles. UC 466, Arxiu Nacional de Catalunya.

⁶³ Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 10 de marzo de 1923, Fons Conangla i Fontanilles. UC 466, Arxiu Nacional de Catalunya.

⁶⁴ Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 24 de junio de 1923.

⁶⁵ Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 5 de junio de 1924, Fons Conangla i Fontanilles. UC 466, Arxiu Nacional de Catalunya.

Finalmente, la “Biografía de Mariano Cubí y Soler, fundador de la Revista Bimestre Cubana” se publicó en dicha revista en 1939, con traducción al castellano y prólogo del propio Conangla.⁶⁶

Entre 1924 y el verano de 1925, Rahola vuelve a contactar a Conangla replicando el proceso de los dos años anteriores, en este caso presentándose a los Juegos Florales de San Luis, en las cercanías de Santiago de Cuba. Le pide a su amigo que medie con uno de los organizadores, y le indica que tiene previsto desarrollar un trabajo titulado “Panhispanismo; su transcendencia histórica, social y política” (del cual no se tienen más datos).⁶⁷ Finalmente Rahola puede entregar el trabajo a tiempo y propone que, en caso de no ser premiado, se le conceda un accésit con premio económico, ya que, añade, “[e]ls que hem de lluitar aferrissadament per la vida, no podem anar a cercar més que lloers”.⁶⁸ Durante los meses siguientes, Rahola muestra su inquietud sobre la falta de noticias en relación al premio, primero en febrero,⁶⁹ y después en julio, donde se preocupa por si sus peticiones en relación al premio han podido causar alguna molestia a Conangla.⁷⁰ En realidad, lo que había pasado era que, tal y como era habitual en la época, las cartas de Conangla se habían perdido. Así, a finales de agosto este le escribe informándole de que se dieron cuatro premios, tres de ellos con compensación económica, a lo que suma un lamento por la decepción que el resultado debe de haber causado en Rahola.⁷¹

Carles Rahola, entre la historia *amateur* y la historiografía europea

En la obra de Rahola vislumbramos algunos ecos de los debates intelectuales de la Europa del momento. Por ejemplo, el interés de Rahola por la “psicología” de la Historia nos permite establecer relaciones con historiadores contemporáneos de Cataluña y del extranjero. En un texto famoso, titulado “Hores d’Arxiu”, afirma:

hi ha també l’investigador acurat que mitjançant l’estudi d’un codi antic, pot arribar a desentranar la psicologia d’un poble en un període determinat de la seva història i alligonar a les noves generacions amb l’explicació d’un fet abans incomprès.⁷²

La expresión “psicología de un pueblo” la encontramos también en la introducción de la *Història nacional de Catalunya* publicada por Antoni Rovira i Virgili ese mismo año 1922. Rovira toma la expresión de Karl Lamprecht (1856-1915), un historiador alemán que, como nos explica Rovira, “ha fundat la Història de la civilització (Kulturgeschichte) damunt la teoria d’una ànima col·lectiva de la societat que produeix fenòmens social-psíquics comuns a tota la societat i diferents en cada període.”⁷³

⁶⁶ Carles Rahola, “Biografía de Mariano Cubí y Soler, fundador de la Revista Bimestre Cubana”, *Revista Bimestre Cubana* XLIII (1939): 65-79.

⁶⁷ Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 10 de noviembre de 1924, Fons Conangla i Fontanilles. UC 466, Arxiu Nacional de Catalunya.

⁶⁸ Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 1 de enero de 1925, Fons Conangla i Fontanilles. UC 466, Arxiu Nacional de Catalunya.

⁶⁹ Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 23 de febrero de 1925, Fons Conangla i Fontanilles. UC 466, Arxiu Nacional de Catalunya.

⁷⁰ Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 16 de julio de 1925, Fons Conangla i Fontanilles. UC 466, Arxiu Nacional de Catalunya.

⁷¹ Carta de Josep Conangla i Fontanilles a Carles Rahola, 31 de agosto de 1925, transcrita en Clara y Aragó, *Els Epistolaris de Carles Rahola*, 94.

⁷² Carles Rahola, “Hores d’Arxiu”, *L’Autonomista*, 1 de diciembre de 1922.

⁷³ Antoni Rovira i Virgili, *Història nacional de Catalunya*, vol. 1 (Barcelona: Pàtria, 1922), 11.

Karl Lamprecht fue un historiador influyente especialmente fuera de Alemania, conocido en España desde principios del siglo XX.⁷⁴ Algunos ecos de su obra se encuentran también en la de otros autores catalanes como Josep Puig i Cadafalch (1867-1956).⁷⁵ ¿Había leído ya Rahola la *Història nacional de Catalunya* de Rovira cuando hablaba de la “psicología de los pueblos”? La correspondencia nos muestra que, en ese momento, Rovira y Rahola ya se escribían, y lo hacían precisamente sobre cuestiones relacionadas con la identidad nacional, como demuestra una carta del 15 de junio de 1921:

La seva afectuosa al·lusió a mi adreçada en l’article darrerament publicat per vostè a La Publicidad [...] m’ha fet recordar que encara havia de comunicar-li unes dades que vostè m’havia demanat respecte a un treball meu pertocant La Nacionalitat Catalana d’Enric Prat de la Riba. Es tracta d’un estudi titulat “La renovació doctrinal del nacionalisme”, publicat l’any 1912 a la efímera Revista de Catalunya.⁷⁶

Pese a que la mayoría de los contactos que integraban su “universidad invisible” eran catalanes, Rahola también tuvo contacto con investigadores extranjeros, de forma puntual pero significativa. El mejor ejemplo es la relación con el hispanista francés Camille Pitollet (1874-1964). Pitollet fue estudioso del *Lazarillo de Tormes* y de Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) y se escribió con Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) y con buena parte de la intelectualidad catalana republicana del momento.⁷⁷ En las páginas del *Mercure de France*, la influyente revista literaria, escribió a menudo sobre Rahola. También hizo reseñas sobre su obra en revistas especializadas como la *Revue historique*, donde en 1924 hablaba de La dominació napoleònica a Girona (1922). Allí Pitollet habla de Rahola como un “notable écrivain” y “ami de la France républicaine”.⁷⁸ Del libro reseñado, hace una doble lectura: por un lado, política; por otro, historiográfica. Primeramente, ironiza sobre el sentimiento de pertenencia de los catalanes durante la Guerra del Francés, cuestión que, al inicio del siglo XX, dice Pitollet, se había derivado hacia la pretensión de convertir Cataluña en un “Estado bisagra” entre la Francia “democrática” y la Castilla “reaccionaria” (en probable referencia a las políticas de la Lliga Regionalista).⁷⁹ Por otra parte, Pitollet también señala las nuevas lecturas de orden historiográfico promovidas por la obra de Rahola. Por tanto, en este sentido, y en este contexto (una reseña en una revista académica), Rahola no es leído como un historiador *amateur* o local, sino como un investigador cuya búsqueda modifica el estado del

⁷⁴ Xosé Manoel Núñez Seixas, “Historical Writing in Spain and Portugal, 1720-1930”, en *The Oxford History of Historical Writing: Volume 4: 1800-1945*, ed. Stuart Macintyre, Juan Maiguascha, y Attila Pók (Oxford: Oxford University Press, 2011), 258-59.

⁷⁵ Lucila Mallart, “Puig i Cadafalch a Romania: arquitectura, recerca, política”, en *Josep Puig i Cadafalch, arquitecte de Catalunya (1867-1956): recull de les actes del Congrés celebrat els dies 18-21 d’octubre de 2017 i altres escrits dedicats*, ed. Mireia Freixa y Eduard Riu i Barrera (Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 2021), 431-43.

⁷⁶ Carta de Antoni Rovira i Virgili a Carles Rahola, 15 de junio de 1921, Fons Carles Rahola, Arxiu Històric de Girona.

⁷⁷ Ver, por ejemplo, Enrique Sánchez Reyes, *Epistolario de C. Pitollet y Menéndez Pelayo* (Santander: Publicaciones de la “Sociedad de Menéndez Pelayo”, 1949).

⁷⁸ Camille Pitollet, “Review of La dominació napoleònica a Girona”, *Revue Historique* 145, n.º 1 (1924): 103.

⁷⁹ Pitollet, 103. Sobre la relación de la Lliga con la política española, ver Borja de Riquer i Permanyer, *Alfonso XIII y Cambó: la monarquía y el catalanismo político* (Barcelona: RBA, 2013); Enric Ucelay-Da Cal, *El Imperialismo catalán: Prat de la Riba, Cambó, D’Ors y la conquista moral de España* (Barcelona: Edhasa, 2003).

conocimiento sobre el tema de estudio tratado. “M. Caries Rahola a parfaitement mis en valeur”, dice Pitollet,

le caractère d'adaptation aux conditions économiques et sociales du pays qu'eut la domination napoléonienne en Catalogne. Que l'on se soit servi du clergé comme il convenait, rien de plus naturel. Il n'est nullement surprenant d'avoir à constater la malléabilité de celui-ci et que l'évêque de Gérone [...], se soit si complètement adapté.⁸⁰

Es decir, Pitollet sitúa la obra de Rahola en el contexto de los estudios napoleónicos a nivel internacional, y subraya su aportación singular: su análisis de los efectos de la dominación napoleónica en Girona.

La escritura de Rahola, entre la historiografía y la literatura

Hay un tópico omnipresente sobre los textos historiográficos de Carlos Rahola, y es la manera en la que, aparentemente, unen Historia y Literatura. En 1976, Pericot se refirió retrospectivamente a Rahola como “[u]n literat insert en el cos d'un historiador”.⁸¹ Esta caracterización fue compartida ya por muchos de sus contemporáneos, y se convirtió en un relato plenamente asentado sobre la figura de Rahola a partir de la recuperación postfranquista. El recurso a ese lugar común, que exploraremos a continuación, ha alejado posiblemente la mirada de las cuestiones propiamente metodológicas.

En 1928 el maestro de historiadores Rafael Ballester decía que Rahola tenía ya un lugar “entre els caps de brot de la literatura i l'història de Catalunya”.⁸² El mismo año, el también historiador Joan de Garganta (1902-1973), afirmaba que un fragmento de *Els emigrats polítics en la història* titulado “El Pla dels Emigrants” debería incluirse en las antologías de “prosa” catalanas.⁸³ También alababa la prosa de Rahola el mismísimo Josep Pla (1897-1981), el cual consideraba que “el que escriu ara és perfecte: és un dels nostres escriptors més útils”.⁸⁴ Asimismo, fue a menudo comparado con Stefan Zweig (1881-1942), por obra de Vicens Vives o del historiador valenciano Ernest Martínez Ferrando (1891-1965), aunque marcando las distancias con la ficcionalización de los hechos que caracteriza la obra del escritor austríaco.⁸⁵ Lluís Nicolau d'Olwer consideraba que Rahola habría reunido erudición y “obra artística”, mientras que Joan de Garganta se refería a él prácticamente en los mismos términos, llamándolo un “historiador artístico”.⁸⁶

Más recientemente, Lluís Maria de Puig, afirmó que era difícil identificar las tendencias metodológicas de la obra de Rahola por la singularidad de su personalidad como escritor e historiador. A continuación, afirmaba que “el seu gènere com a

⁸⁰ Pitollet, “Review of La dominació napoleònica a Girona”, 103.

⁸¹ Clara y Aragón, *Els Epistolaris de Carles Rahola*, 420.

⁸² Carta de Rafael Ballester a Carles Rahola, 19 de octubre de 1928, transcrita en Josep Clara, “Epistolari de Rafael Ballester amb Carles Rahola”, *Randa* 48 (2002): 71.

⁸³ Carta de Joan de Garganta a Carles Rahola, 13 de julio de 1928, transcrita en Clara y Aragón, *Els Epistolaris de Carles Rahola*, 560.

⁸⁴ Josep Pla, *Retrats de passaport*, 1922. Sobre el interés de Pla por la Historia, ver Jordi Canal, “Josep Pla y la historia ‘El bizcocho de la literatura’”, *Pasajes* 20 (2006): 6-17.

⁸⁵ Carta de Jaume Vicens Vives a Carles Rahola, 8 de diciembre de 1938, transcrita en Clara y Aragón, *Els Epistolaris de Carles Rahola*, 531; Carta de Ernest Martínez Ferrando a Carles Rahola, 29 de diciembre de 1938, transcrita en Clara y Aragón, 396.

⁸⁶ Lluís Nicolau d'Olwer, “Pròleg”, en *En Ramon Muntaner: l'home, la Crònica*, de Carles Rahola (Barcelona: Ateneu Empordanès, 1922), XI; Carta de Joan de Garganta a Carles Rahola, 13 de julio de 1928, transcrita en Clara y Aragón, *Els Epistolaris de Carles Rahola*, 560.

historiador pot semblar que és més l'evocació, la reminiscència, el record, la descripció literària.”⁸⁷ De un modo similar se expresa Joaquim Nadal en el prólogo de *Els jueus a Catalunya*, cuando afirma que Rahola

[T]é una força d'evocació i de transmissió d'emocions singulars que no hem sabut trobar en la literatura posterior. Aquest és, segurament, el mèrit principal de Rahola. Saber transmetre coneixement i emocions, destil·lar sentiments, generar veneració i respecte, transmetre valors, comunicar la vibració especial d'una literatura escrita amb el cor i amb el cap.⁸⁸

¿Cómo podemos conceptualizar esta aparente tendencia a la reminiscencia, a la evocación de emociones? ¿Qué significa, en realidad, que Rahola utilice recursos literarios para escribir Historia? Y, ¿cómo se integran estos principios en la historiografía de la época?

La narrativa ha sido siempre una parte crucial del oficio de escribir Historia. Rahola afirmaba que el matiz literario y, sobre todo, la emoción, son necesarios en el oficio del historiador, para ir más allá de los datos “enjutos” que comparten los “eruditos”.⁸⁹ Esta perspectiva sugerente, tantas veces elogiada por contemporáneos y discípulos intelectuales, no es sin embargo un pensamiento aislado de un escritor de comarcas. Se trata, en realidad, de un rasgo común en la historiografía de la época de entreguerras, particularmente la de raíz francesa, que es la que más influyó a Rahola y a tantos otros historiadores catalanes.⁹⁰ Según Alan Munslow, la narrativa forma parte de los procedimientos y técnicas que convierten el pasado en Historia.⁹¹ Pero a menudo estas técnicas han sido objeto de debate. A partir de los años treinta del siglo pasado, la Escuela de los *Annales* fue construyendo, sobre todo en base a las obras de Lucien Febvre (1878-1956) y Marc Bloch (1886-1944) un aparato crítico que ponía en duda la validez de la narrativa a la hora de hacer Historia. Tradicionalmente, la historia narrativa (como la que practicaba Rahola) se había usado para tratar temas políticos, militares o diplomáticos (como hace Rahola con el sitio de Girona o la expansión de la Corona de Aragón en el Mediterráneo Oriental), centrándose, además, a menudo, en episodios o personajes concretos.⁹² La narración servía para introducir, prácticamente envolver, el lector en los hechos narrados, o en la psicología de los personajes protagonistas, como, por ejemplo, el Napoleón de Rahola. Precisamente en relación a Napoleón, Vicens Vives había apreciado el relato psicológico realizado por Rahola del emperador junto con otros episodios “estelares” (en clara evocación a Zweig).⁹³ Episodios “estelares”, singulares, aislados; o, como diría Fernand Braudel, la *histoire événementielle*, es decir, la Historia centrada en eventos concretos que olvida las conexiones a largo plazo - la *longue durée*.⁹⁴

⁸⁷ de Puig, “Pròleg”, 22, 24.

⁸⁸ Nadal i Farreras, “Pròleg”, X.

⁸⁹ Rahola, *Vides heroiques*, VIII-IX; citado en de Puig, “Pròleg”, 25.

⁹⁰ Rahola era abiertamente afrancesado, también en las cuestiones políticas. Véase, por ejemplo, sus contribuciones al debate de la Primera Guerra Mundial: Maximiliano Fuentes Codera, *La Gran Guerra a les comarques gironines: l'impacte cultural i polític* (Girona: Diputació de Girona, 2015), 117-23.

⁹¹ Alan Munslow, *Narrative and History* (Londres: Palgrave Macmillan, 2007).

⁹² Philippe Carrard, “History and Narrative: An Overview”, *Narrative Works: Issues, Investigations, & Interventions* 5, n.º 1 (2015): 79.

⁹³ Carta de Jaume Vicens Vives a Carles Rahola, 8 de diciembre de 1938, transcrita en Clara y Aragó, *Els Epistolaris de Carles Rahola*, 531.

⁹⁴ Fernand Braudel, *On History* (Chicago: University of Chicago Press, 1982), 25-54.

Sin embargo, en la obra de Rahola sí que se observa, aunque quizás de forma implícita, una continuidad entre los temas y los períodos que estudia. Tratados a menudo de manera separada (y sin formular las hipótesis de continuidad versus ruptura que se harían explícitas en la Escuela de los Annales unas décadas después), Rahola es consciente de la pervivencia de unas determinadas cuestiones, y de unos determinados retos, a lo largo de la Historia. De ahí su interés por la persecución de los judíos en la Cataluña medieval, por el sitio napoleónico de Girona, o por los librepensadores de finales del siglo XIX. Según De Puig, Rahola entendía el proceso de la Historia como una “lucha” hacia la emancipación y la transformación social. “En conèixer les “vides heroiques” que he escrit”, dice Rahola, “aprendràs a estimar la llibertat”.⁹⁵ Hay, pues, una voluntad en Rahola de influir, a través de la Historia, en la vida presente y en la de las generaciones futuras.

Conclusiones

Tras su fusilamiento en 1939, Ferran Soldevila escribió que Rahola había estado siempre “una mica al marge de la història”.⁹⁶ La obra de Rahola se sitúa efectivamente en diversos márgenes: en los de la profesión (en este espacio híbrido entre el localismo y la búsqueda de significación colectiva); en los del método (entre la investigación y, como señalaron tantos autores, la literatura); y también en los márgenes geográficos del ecosistema cultural catalán (fuera de la capital, desde la distancia y la idiosincrasia propias de Girona). Estas son, quizás, las tres fronteras que definen la obra de Rahola como historiador y que lo convierten en un autor relevante, entonces y ahora. Su obra nos permite pensar la praxis del límite no meramente como una cuestión geográfica, sino también y, sobre todo, conceptual, como han hecho varios autores recientemente.⁹⁷ Sin embargo, debemos preguntarnos si la dificultad de encajarlo en alguno de los marcos de estudio que hasta ahora han definido la historia de la historiografía catalana hace de Rahola realmente un *rara avis*. ¿O tal vez su figura nos puede servir, más bien, de ejemplo para revelar los canales, híbridos y complejos, en los que, como en Inglaterra, circulaba el conocimiento en la Cataluña de principios del siglo XX? Quizás esta maleabilidad entre espacios intelectuales, geográficos y disciplinarios no son la excepción, sino la muestra de cómo se construía y se diseminaba el conocimiento, en realidad, en esta Cataluña tan compleja de principios de siglo. Un territorio con diversos y contrapuestos modelos de legitimación académica –los del Estado y los de Mancomunidad y la República–, con una tradición notabilísima de arraigo de las ciencias modernas en contextos excursionistas y *amateurs*,⁹⁸ y donde las redes de la Cataluña-ciudad, a pesar de no superar quizás el estatus de proyecto frustrado, sí permitieron un cierto trasvase de ideas entre la capital y las comarcas, ese territorio a menudo olvidado, pero no por ello menos significativo, en la construcción de la Historia como disciplina moderna.

⁹⁵ Rahola, *Vides heroiques*; citado en de Puig, “Pròleg”, 25.

⁹⁶ Ferran Soldevila, *Noms propis* (Barcelona: Barcelonesa d’edicions, 1994), 110; citado en Pujol Casademont, “Ferran Soldevila i la historiografia catalana del seu temps (1874-1971)”, 302.

⁹⁷ Òscar Jané Checa y Eric Forcada, eds., *L’Afrontera: de la dominació a l’art de transgredir* (Catarroja: Afers, 2011).

⁹⁸ Sobre esta cuestión, ver Jordi Martí Henneberg, *L’excursionisme científic i la seva contribució a les ciències naturals i a la geografia* (Barcelona: Alta Fulla, 1994).

Bibliografía

Agirreazkuenaga, Joseba. “Por qué la historia local: la historia local, la microhistoria desde Vasconia - Euskal Herri”. En *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II congreso de historia local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*, editado por Carmen Frías Corredor y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, 33-44. Huesca; Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Universidad de Zaragoza, 2001.

Anguera, Pere. “Algunas consideraciones acerca de la historia local”. En *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II congreso de historia local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*, editado por Carmen Frías Corredor y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, 27-31. Huesca; Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Universidad de Zaragoza, 2001.

Baydal, Vicent. “Los orígenes historiográficos del concepto de ‘pactismo’”. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* 34 (2015): 269-95.

Baydal, Vicent. “Pactistes des de quan? Les arrels del concepte de ‘pactisme’ en la historiografia catalana i l’obra de Jaume Vicens Vives”. *eHumanista/IVITRA* 9 (2016): 314-40.

Beckett, John. *Writing Local History*. Manchester: Manchester University Press, 2013.

Braudel, Fernand. *On History*. Chicago: University of Chicago Press, 1982.

Canal, Jordi. “Josep Pla y la historia ‘El bizcocho de la literatura’”. *Pasajes* 20 (2006): 6-17.

Carmaniu Mainadé, Xavier. *Carles Rahola, l’home civilitzat*. Girona: CCG; Fundació Valvi, 2006.

Carmaniu Mainadé, Xavier. *Carles Rahola: una vida republicana*. Girona: Diputació de Girona, 2019.

Carrard, Philippe. “History and Narrative: An Overview”. *Narrative Works: Issues, Investigations, & Interventions* 5, n.º 1 (2015): 174-96.

Carta de Antoni Rovira i Virgili a Carles Rahola”, 15 de junio de 1921. Fons Carles Rahola. Arxiu Històric de Girona.

Carta de Carles Rahola a Ferran Soldevila, 16 de octubre de 1928. Fons Ferran Soldevila. UC 698. Arxiu Nacional de Catalunya.

Carta de Carles Rahola a Ferran Soldevila, 15 de agosto de 1930. Fons Ferran Soldevila. UC 698. Arxiu Nacional de Catalunya.

Carta de Carles Rahola a Ferran Soldevila, 18 de noviembre de 1930. Fons Ferran Soldevila. UC 698. Arxiu Nacional de Catalunya.

Carta de Carles Rahola a Ferran Soldevila, 23 de enero de 1931. Fons Ferran Soldevila. UC 698. Arxiu Nacional de Catalunya.

Carta de Carles Rahola a Ferran Soldevila, 24 de febrero de 1931. Fons Ferran Soldevila. UC 698. Arxiu Nacional de Catalunya.

Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 27 de enero de 1923. Fons Conangla i Fontanilles. UC 466. Arxiu Nacional de Catalunya.

Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 26 de febrero de 1923. Fons Conangla i Fontanilles. UC 466. Arxiu Nacional de Catalunya.

Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 10 de marzo de 1923. Fons Conangla i Fontanilles. UC 466. Arxiu Nacional de Catalunya.

Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 24 de junio de 1923. Fons Conangla i Fontanilles. UC 466. Arxiu Nacional de Catalunya.

Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 5 de junio de 1924. Fons Conangla i Fontanilles. UC 466. Arxiu Nacional de Catalunya.

Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 10 de noviembre de 1924. Fons Conangla i Fontanilles. UC 466. Arxiu Nacional de Catalunya.

Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 1 de enero de 1925. Fons Conangla i Fontanilles. UC 466. Arxiu Nacional de Catalunya.

Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 23 de febrero de 1925. Fons Conangla i Fontanilles. UC 466. Arxiu Nacional de Catalunya.

Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 16 de julio de 1925. Fons Conangla i Fontanilles. UC 466. Arxiu Nacional de Catalunya.

Carta de Carles Rahola a Josep Conangla i Fontanilles, 23 de junio de 1937. Fons Conangla i Fontanilles. UC 466. Arxiu Nacional de Catalunya.

Casanova Ruiz, Julián. "Historia local, historia social y microhistoria". En *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II congreso de historia local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*, editado por Carmen Frías Corredor y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, 17-28. Huesca; Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Universidad de Zaragoza, 2001.

Casassas, Jordi, ed. *Prensa cultural i intervenció política dels intel·lectuals a la Catalunya contemporània (1814-1975)*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona, 2005.

Cattini, Giovanni. *Historiografia i catalanisme. Josep Coroleu i Inglada (1839-1895)*. Catarroja: Afers, 2007.

Clara, Josep. "Els gironins de les Bases de Manresa". *Revista de Girona* 151 (1992): 28-30.

Clara, Josep. "Epistolari de Rafael Ballester amb Carles Rahola". *Randa* 48 (2002): 61-74.

Clara, Josep. "L'expedient de presó de Rahola". *Diari de Girona*, 14 de marzo de 2014.

Clara, Josep, y Narcís-Jordi Aragó, eds. *Els epistolaris de Carles Rahola: antologia de cartes de cent corresponents (1901-1939)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998.

Coroleu, Josep. "Pròlech". En *Colecció de monografies de Catalunya*, editado por Josep Reig i Vilardell, XV-XVI. Barcelona: Estampa de Ramon Molinas, 1890.

Díaz-Andreu, Margarita. "Revisiting the 'invisible college': José Ramón Mélida in early 20th century Spain". En *Histories of Archaeology: archives, ancestors, practices*, editado por N. Schlanger y J. Nordbladh, 121-29. Oxford: Berghahn Books, 2008.

Figueras, Narcís. "Sobre els estudis locals a Catalunya la primera meitat del segle XX (1900-1939). A partir d'una aproximació bibliogràfica". En *Cultura i recerca local al segle XX dels erudits locals als centres d'estudis: en memòria de Pere Caner (1922-1982): jornada d'estudi, Calonge, 14-15 de setembre 2007*, editado por Pere Caner i Estrany, Narcís Figueras, M. Carme Jiménez Fernández, y Josep Santesmases i Ollé, 13-45. Calonge; Móra la Nova: Ateneu Popular de Calonge; Institut Ramon Muntaner, 2010.

Fuentes Codera, Maximiliano. *La Gran Guerra a les comarques gironines: l'impacte cultural i polític*. Girona: Diputació de Girona, 2015.

Gallardo Fernández, Isabel M. *José Deleito y Piñuela y la renovación de la historia en España*. València: Universitat de València, 2005.

Gracia Alonso, Francisco. *Pere Bosch Gimpera: universidad, política, exilio*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2011.

Guansé, Domènec. "La Revista de Catalunya i l'esperit de l'època: 1924-1938". *Serra d'Or* 178 (1974): 27.

Harana, Lola. *Jaume Vicens Vives, mestre d'historiadors*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona, 2010.

Homenatge a Carles Rahola 1881-1939: del 15 al 24 de setembre del 1976. Barcelona: Fundació Miró, 1976.

Jané Checa, Òscar, y Eric Forcada, eds. *L'Afrontera: de la dominació a l'art de transgredir*. Catarroja: Afers, 2011.

Jubert i Gruart, Joaquim. *Diego Ruiz, Prudenci Bertrana i La locura de Álvarez de Castro*. Girona: CCG, 2007.

Mallart, Lucila. "Puig i Cadafalch a Romania: arquitectura, recerca, política". En *Josep Puig i Cadafalch, arquitecte de Catalunya (1867-1956): recull de les actes del Congrés*

celebrat els dies 18-21 d'octubre de 2017 i altres escrits dedicats, editado por Mireia Freixa y Eduard Riu i Barrera, 431-43. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 2021.

Martí Henneberg, Jordi. *L'excursionisme científic i la seva contribució a les ciències naturals i a la geografia*. Barcelona: Alta Fulla, 1994.

Mir Mas de Xexàs, J. M. “Semblança de les pedres de Girona amb les pedres de Mallorca”. *El Autonomista. Suplemento Literario*, octubre de 1932.

Munslow, Alun. *Narrative and History*. Londres: Palgrave Macmillan, 2007.

Nadal i Farreras, Joaquim. “Rahola, mestre d'historiadors”. *Presència* 423 (22 de mayo de 1976): 21.

Nadal i Farreras, Joaquim. “Pròleg”. En *Els Jueus a Catalunya*, de Carles Rahola. Zaragoza: Riopiedras, 2008.

Nadal i Farreras, Joaquim. “Carles Rahola i Llorens”. “Carles Rahola i Llorens”, *Diccionari d'Historiografia Catalana* (2003), <https://www.enciclopedia.cat/ec-historiog-1502.xml> [consulta 19 abril, 2021].

Navarro, Rokayah. “Entre intel·lectual i polític. Lluís Nicolau d'Olwer durant la Segona República vist pels seus coetanis”. *Cercles: revista d'història cultural* 17 (2014): 139-56.

Nicolau d'Olwer, Lluís. “Pròleg”. En *En Ramon Muntaner: l'home, la Crònica*, de Carles Rahola. Barcelona: Ateneu Empordanès, 1922.

Núñez Seixas, Xosé Manoel. “Historical Writing in Spain and Portugal, 1720-1930”. En *The Oxford History of Historical Writing: Volume 4: 1800-1945*, editado por Stuart Macintyre, Juan Maiguascha, y Attila Pók, 243-62. Oxford: Oxford University Press, 2011.

Nygård, Stefan, y Johan Strang. “Facing Asymmetry – Nordic intellectuals and center-periphery dynamics in European Cultural Space”. *Journal of the History of Ideas* 77, n.º 1 (2016): 75-98.

Oliveras i Castanyer, Rosa Maria, y Lídia Traveria i Riba. *Contra l'invasor: recull d'articles a L'Autonomista (1900-1938)*. Valls: Cossetània, 2007.

Peiró Martín, Ignacio, y Pedro Víctor Rújula López, eds. *La historia local en la España contemporánea: estudios y reflexiones desde Aragón*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1999.

Pèlach, Ignasi. “Biobibliografia de Carles Rahola i Llorens: tesina de llicenciatura”. Tesis de licenciatura, Universitat de Barcelona, 1973.

Pericot i Garcia, Lluís. “Els meus records d'adolescent, alumne de l'Institut de segon ensenyament a la Girona de l'actual segle”. *Revista de Girona* 75 (1976): 121-23.

Pitollet, Camille. "Review of La dominació napoleònica a Girona". *Revue Historique* 145, n.º 1 (1924): 101-4.

Pla, Josep. *Retrats de passaport*, 1922.

Puig, Lluís Maria de. *Carles Rahola. Un ciutadà de Catalunya*. Barcelona: Edicions del Cotal, 1979.

Puig, Lluís Maria de. "Pròleg". En *Girona i Napoleó: la dominació francesa a Girona i altres estudis napoleònics*. Girona: CCG Edicions, 2007.

Puigvert i Solà, Joaquim M. "El paper de la història local, de la Renaixença a la Guerra Civil". En *Identitat local i gestió de la memòria. Actes del VII Congrés d'història local de Catalunya*, 41-60. Barcelona: L'Avenç, 2004.

Pujol Casademont, Enric. "Ferran Soldevila i la historiografia catalana del seu temps (1874-1971)". Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2000.

Pujol Casademont, Enric. *Tres Imprescindibles: F. Soldevila, J. Vicens Vives i P. Vilar*. Barcelona: Pamsa, 2015.

Pujol, Enric. *Història i reconstrucció nacional: la historiografia catalana a l'època de Ferran Soldevila (1894-1971)*. Catarroja: Afers, 2003.

Pujol, Enric. "La historiografia del noucentisme i del període republicà". En *Història de la historiografia catalana*, editado por Albert Balcells, 187-204. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2004.

Pujol, Enric, y Josep Clara, eds. *Cartes de Ferran Soldevila (1912-1970)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2018.

Rahola, Carles. "Biografia de Mariano Cubí y Soler, fundador de la Revista Bimestre Cubana". *Revista Bimestre Cubana* XLIII (1939): 65-79.

Rahola, Carles. "El Dr. Ignasi Melé". *El Autonomista. Suplemento Literario*, octubre de 1934.

Rahola, Carles. *Els emigrats polítics en la història*. Girona: Obradors Gràfics d'El Autonomista, 1926.

Rahola, Carles. *En Ramon Muntaner: l'home, la Crònica*. Barcelona: Ateneu Empordanès, 1922.

Rahola, Carles. *Ferran VII a Girona*. Girona: Gràfiques Darius Rahola, 1932.

Rahola, Carles. *Girona i Napoleó: la dominació francesa a Girona i altres estudis napoleònics*. Editado por Lluís Maria de Puig. Girona: CCG Edicions, 2007.

Rahola, Carles. "Hores d'Arxiu". *L'Autonomista*, 1 de diciembre de 1922.

Rahola, Carles. *La ciutat de Girona*. Barcelona: Barcino, 1929.

Rahola, Carles. *La ciutat de Girona*. Editado por Lluís Maria de Puig. Barcelona: Base, 2000.

Rahola, Carles. *La dominació napoleònica a Girona*. Barcelona: La Revista, 1922.

Rahola, Carles. *La Vila de Peralada i el castell dels Rocabertí*. Girona: Gràfiques Darius Rahola, 1931.

Rahola, Carles. “Las iglesias de la diócesis de Gerona”. *El Autonomista. Suplemento Literario*, octubre de 1908.

Rahola, Carles. “Proemi”. En *Quartilles*, de Bonaventura Sabater. Palafrugell, 1916.

Rahola, Carles. “Una monografia de Sant Hilari Sacalm”. *El Autonomista. Suplemento Literario*, octubre de 1911.

Rahola, Carles. *Vides heroiques*. Girona: Casa d’Assistència i Ensenyament, 1932.

Riquer i Permanyer, Borja de. *Alfonso XIII y Cambó: la monarquía y el catalanismo político*. Barcelona: RBA, 2013.ç

Rovira i Virgili, Antoni. *Història nacional de Catalunya*. Vol. 1. 7 vols. Barcelona: Pàtria, 1922.

Roy, Joaquim. “Relectura de les memòries de Josep Conangla i Fontanilles sobre la Guerra de Cuba (1895-1898)”. En *1898: entre la crisi d’identitat i la modernització*, 1:263-82. Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2000.

Rújula, Pedro. “La historia local de ‘género’ a ‘circunstancia’”. En *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II congreso de historia local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*, editado por Carmen Frías Corredor y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, 45-52. Huesca; Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Universidad de Zaragoza, 2001.

Sánchez Reyes, Enrique. *Epistolario de C. Pitollet y Menéndez Pelayo*. Santander: Publicaciones de la “Sociedad de Menéndez Pelayo”, 1949.

Secord, James. “How Scientific Conversation Became Shop Talk”. En *Science in the Marketplace: Nineteenth-Century Sites and Experiences*, editado por Aileen Fyfe y Bernard Lightman, 23-59. Chicago: University of Chicago Press, 2007.

Singla, Carles. *Mirador (1929-1937): un model de periòdic al servei d’una idea de país*. Institut d’Estudis Catalans, 2006.

Soldevila, Ferran. *Noms propis*. Barcelona: Barcelonesa d’edicions, 1994.

Suñé, Albert. *De “La Publicidad” a “La Publicitat”: del republicanisme històric al catalanisme intel·lectual*. Retalls 11. Lleida: Pagès, 2015.

Ucelay-Da Cal, Enric. *El Imperialismo catalán: Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*. Barcelona: Edhasa, 2003.

Valls, Rafael. "La Institución Libre de Enseñanza y la educación histórica: Rafael Ballester y la renovación historiográfica y didáctica españolas de inicios del siglo XX". *Historia de la Educación* 31 (2013): 231-56.

Valls, Rafael. "Rafael Ballester y su manual de historia de España: un ejemplo de la renovación didáctica de inicios del siglo XX". *Historia y Memoria de la Educación* 8, n.º 8 (2018): 651-81.

Vilà i Bayerri, Montserrat. *Lluís Nicolau d'Olwer, medievalista (1904-1938)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2009.

Perfil Académico

Lucila Mallart se doctoró en Historia Europea Contemporánea por la Universidad de Nottingham en 2016. Su tesis trató la contribución del arquitecto, político e historiador del arte Josep Puig i Cadafalch (1867-1956) a la construcción de un imaginario nacional catalán. Entre 2018 y 2021 ha sido investigadora postdoctoral Juan de la Cierva en el Departamento de Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Su trabajo explora las relaciones entre la cultura visual, la historia urbana, las exposiciones universales y la historiografía con la construcción de identidades nacionales en el mundo contemporáneo. Ha publicado en revistas como *Nations and Nationalism*, *Cultural History* y *Urban History* y en editoriales como Routledge.

Academic Profile

Lucila Mallart received her PhD in Modern European History from the University of Nottingham in 2016. Her thesis explored the contribution of the architect, politician, and art historian Josep Puig i Cadafalch (1867-1956) to the construction of a Catalan national imagination. She is currently Juan de la Cierva postdoctoral fellow in the Humanities Department of Pompeu Fabra University in Barcelona. Her work explores the relationships between visual culture, urban history, world fairs, and historiography with the construction of national identities in the contemporary world. She has published in journals such as *Nations and Nationalism*, *Cultural History* and *Urban History* and in publishing houses such as Routledge.

Fecha de recepción: 17 de julio de 2020

Fecha de aceptación: 21 de abril de 2021

Publicación: 30 de junio de 2021

Para citar este artículo: Lucila Mallart, “El historiador gerundense Carles Rahola: desde los márgenes, la centralidad”, *Historiografías*, 21 (enero-junio, 2021), pp.116-140.